

## Bibliografía

### "LA VIDA LOCA"

por FERNANDEZ SHAW.

Los trabajos periodísticos obligan á una asiduidad y urgencias tales, que imponen por fuerza incontestable, en el caso de elegir para tratar de determinados asuntos, entre la ligereza insustancial ó la demora, y á las veces, como en el caso presente, á incurrir en ambos males, por no agravar el uno y haber querido huir del otro.

Hé ahí, lector paciente, la razón de que te sea ofrecida tan á destiempo esta nota bibliográfica, que quisimos hacer crítica; pero como «el que no se consuela es porque no quiere» y como «no hay mal que por bien no venga», hoy te encuentras compensado, porque si tardaste por nuestra causa y no por nuestra culpa en conocerlo que es el nuevo libro de Fernández Shaw—y este es el mal—en cambio tardaste también en leer nuestras cuartillas, y este es el bien que á aquel mal acompaña y compensa.

Y pasamos de la digresión excusa á la digresión preámbulo, que te demostrará la verdad de los refranes citados.

Suelen creer los del montón anónimo y muchos que injustamente del anónimo y del montón se escapan y aún algunos de ellos que cuentan con algo que si no es inspiración poética, á la inspiración poética se asemeja é imita y acaso llega á suplantarla con engañosas apariencias que para escribir poesía, basta escribir en verso, ó lo que es igual, que para el caso es bastante el conocer la métrica y con sujeción á sus preceptos, acoplar palabras sonoras, enlazarlas más ó menos artísticamente y referirlas todas á cosas bonitas, objetos ó hechos, sentimientos íntimos ó chistes.

Estos tales tienen en muy poco el pensamiento, y cuando más, se creen dispensados de la obligación que toda profesión liberal lleva aparejada, con una frase atrevida, con una antinomia, una impiedad ó una crudeza, y así se ha originado el injusto menosprecio en que para una gran masa del público han caído los poetas y los libros de poesía; y se explica la insania de suponer que la forma poética está llamada á desaparecer.

Pues todas estas razones y algunas más explican el júbilo de los que aun conservamos la fe en la Metafísica y además creemos con el ilustre Menéndez Pelayo que, por ser semejantes y no opuestas la meditación filosófica y la

que lloraba;  
copla triste,  
de querer y añoranzas.  
Ya estoy solo,  
como un alma  
siempre en pena;  
como espíritu que vaga  
por los aires  
de las tétricas llanuras  
solitarias...

*Todo pasa.  
Todo muere.  
Todo acaba.*

Así fueron, y pasaron,  
mis amores  
y mis locas esperanzas...;  
como coplas que se alejan,  
como luces que se apagan...

Ah, terrible desencanto  
de la vida: ¡cómo amargas!  
Ah, descanso de la muerte  
redentora: ¡cómo tardas!

### *Los ojos que vuelven.*

Mi madre murió, y á poco  
Dios quiso mandarme un hijo  
Que renueva la dulzura  
De mi madre, sus hechizos;  
Un ángel con tez de nácar;  
Un ángel de blondos rizos;  
¡¡Un viejo!!..... Tiene tres años.  
Apenas los ha cumplido.  
Sus grandes ojos, azules,  
Transparentes y tranquilos,  
Son los suyos; ¡son los ojos  
De mi madre!; ¡son los mismos!

Cuando en ellos me retrato,  
Con emoción, me imagino  
Que me reflejan de nuevo  
Los de mi madre, dulcísimos;  
Los grandes ojos celestes  
En que gozaban los míos,  
Adivinando en sus luces  
Las luces del Paraíso;  
Sus grandes ojos, luceros  
Azules, trémulos, vivos,  
En mis noches implacables  
De amarguras y delirios.

Cuando mi niño me mira  
Con miradas de cariño,  
Mientras, temblando, en el fondo  
De sus pupilas me miro,  
Pienso que tornan á veces  
Los goces del tiempo antiguo:  
¡Que es mi madre quien me mira  
Desde los ojos del niño!

Claros ojos de mi madre  
Que me devuelve el destino,  
Para unir en mis ideas  
Las del padre y las del hijo;  
Claros ojos, tan serenos,  
Tan celestes, ¡yo os bendigo!

Dios prolongue la existencia  
Del ángel rubio; tan fino,  
Tan sano, tan picaresco,  
Tan revoltoso, tan lindo.....  
Si la muerte me robara  
Sus adorables hechizos;  
Si quedaran en las sombras  
Sus grandes ojos dormidos,  
Y yo los mirara muertos,  
En tantas angustias vivo,  
Llorara doble infortunio,  
Sufriera doble suplicio;  
¡Fuera morirse de nuevo  
Mi santa madre....., Dios mío!

¡Pero no! Pasad, tinieblas  
De mis augurios fatídicos.  
Luzca el sol de la esperanza  
Sobre el recuerdo sombrío.  
¡Goce mi madre del cielo!  
¡Cante en mis brazos mi niño!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

# CEDIÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV MADRID, 1.º DE AGOSTO DE 1909 NUM. 714

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 1.º DE AGOSTO DE 1909

NUM. 714



T. J. Fresno

## NUESTRA GALERIA

CARLOS FERNANDEZ SHAW

Lanzó *La vida loca*  
y está en la sierra...  
¡lanzando unas miradas  
a la Academia!

— "Las Provincias" de Valencia 217-7-909 —

## LECTURAS

**CARLOS FERNÁNDEZ SHAW:** «La Musa loca».—Libro de versos. Madrid, 1909.

Hasta que llegue el invierno, he de renunciar á mis artículos DE RE LITERARIA, para los que me concedía dos largas columnas la Redacción de LAS PROVINCIAS. Esa *Re* queda relegada por otras *Res* de mayor actualidad. Lo siento; pero he de conformarme. La Exposición marcha. Sin embargo, comprimiéndome todo lo que pueda, quiero hablar de un libro, que ha sido mi embeleso durante las tres semanas que he pasado en las hermosas montañas de Onteniente. Quisiera decir mucho en pocas palabras. ¡Arte difícil! Diré lo que pueda.

Carlos Fernández Shaw ha sido siempre, desde muy joven, un buen poeta, un poeta de veras. El año pasado subió de punto: su libro *Poesía de la Sierra* le colocó en primera línea, y pudo aspirar á los asientos que en la cumbre de nuestro Parnaso dejaron vacíos Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce y Barlarri. A mí, aquellos versos me encantaron, no sólo por muy buenos, sino por muy de mi gusto. Buscar y encontrar la poesía en la apacible vida del campo, en el seno de la Naturaleza atractiva y confortadora, entra tanto en mi manera de ser, que me parecían vividas por mí las gratas impresiones de las alturas del Guadarrama magistralmente expresadas por el poeta, que enfermo y decaído logró entre aquellos riscos fortalecer el cuerpo y el espíritu.

Este año, Fernández Shaw nos ha dado otro *Libro de versos*, y su título *La vida loca* nos anuncia que no es la paz de los campos lo que domina en él. Vuelve á sentir su autor las inquietudes, las zozobras, la excitación febril y los desmayos de la existencia vertiginosa, propia de nuestra época, y exclama:

¡Ah! terrible desencanto  
de la vida: ¡cómo amargas!  
¡Ah! descanso de la muerte  
redentora, ¡cómo tardas!

Yo esto lo siento de veras. En primer lugar, porque las amarguras de *La vida loca*, no son ficción, ni tesis convencionalmente buscada para escribir sentidos versos. El poeta está enfermo, por lo menos del espíritu, y esto no es indiferente para sus buenos amigos. En segundo lugar, sus poesías elegíacas son muy hermosas; pero, á mí, francamente, me gustan más las que, en momentos de alivio y descanso, le inspira una Musa jovial y retozona. *Los muertos vivos* (descripción de una casa de locos), es un precioso romance, lleno de toques de profundo dolor: yo lo admiro, pero me produce una impresión deprimente, que me repugna aún más que me aflige. El objeto de la poesía es la belleza; á esa ley me atengo. Ver en una alegre playa, una caterva de chicos y mozuelos, anémicos, raquíticos, deformes, que van á tomar el baño y muestran en su desnudez las máculas de sus cuerpos, es cosa que me molesta, y me hace cerrar los ojos, aunque lo pinte Sorolla. Si me regalaran ese cuadro,

que vale un dineral, no lo aceptaría; no sabría dónde ponerlo en mi casa. Por fortuna, en el libro de Fernández Shaw, no todo es pesimismo, ni mucho menos; hay también en algunas de sus páginas la placidez de la *Poesía de la Sierra*. La composición titulada *La santa paz*, en la que se pinta y encomia la vida campesina, es muy sencilla, muy natural, parece escrita al correr de la pluma, quizá su autor no la estime en mucho: es la que con más gusto y regodeo he leído en todo el libro.

En ella campea una de las condiciones predominantes de nuestro poeta: lo que llamaré su españolismo. // Ahora que la poesía sufre en España una invasión exótica, son muy de alabar los que escriben versos ateniéndose á lo indígena, á lo castizo, á lo nuestro. Así lo ha hecho siempre, y continúa haciéndolo el autor de *La vida loca*. Hay en sus composiciones una gallardía que recuerda nuestro Siglo de Oro. Y encuentro en él también algo de regionalismo, lo cual, ¿cómo me ha de desagradar? Es, por nacimiento, andaluz; por adopción, castellano y madrileño. A su natal Andalucía vuelve los ojos con dulce añoranza. El *Canto á mi tierra* (que publicó en su día LAS PROVINCIAS), es una de las más galanas y hermosas poesías que se han dedicado á aquel encantador país. *La maja de los sainetes* tiene toda la sal madrileña. La augusta severidad de la sierra castellana la siente y la expresa tan bien como el malogrado Galán.

Dije, cuando hablé de *Poesía de la sierra*, que este poeta tan español, tan clásicamente español, en algo se deja influir por las novedades del modernismo; pero no en lo que este tiene de vicioso y reprochable; y que, al aceptar alguna innovación en nuestras formas rítmicas, lo hace acomodándose á los caracteres de nuestra versificación. Su nuevo *Libro de versos* no modifica el juicio que entonces formé, y sobre todo, hay en las poesías de Fernández Shaw lo que falta casi siempre en las pretenciosas concepciones de la nueva escuela, y que es ley suprema del arte: la naturalidad.

Mucho más diría, pero no tengo permiso para más, y aún creo haberme excedido algo. Punto final, pues. La Exposición manda.

VALENTINO

Nuevo Mundo - 12-8-99

## LA SEMANA TEATRAL

BREVE DESCANSO.--LA GUERRERO Y  
MENDOZA.--EL VERSO EN LA ESCENA

La verdadera nota de actualidad, lo que mayor interés despierta en los círculos teatrales, es la próxima llegada de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

Los ilustres actores, al regresar de América artística y financieramente triunfantes, propiamente en primer término descansar. ¡Descansar! Este verbo lo creéis paradójico en el caso presente. Los nombres de María y Fernando parecían incompatibles con la idea de descanso. Por si acaso, no pongamos que van a descansar, sino a *orientarse*. Y para buscar orientaciones, es para lo que tardarán en abrir su Teatro de la Princesa hasta haber recorrido Francia e Inglaterra y enterarse de lo último que allí se ha hecho y de lo primero que allí se prepara.

Después, el 7 de Diciembre inaugurarán su temporada de cien funciones. En la lista de obras nuevas salta a la vista, por lo pronto, una curiosísima novedad. Tendremos dos comedias en verso: *María la Brava*, de Marquina, y *La Virgen de los Rosales*, de Fernández Shaw.

Desde hace algún tiempo autores ilustres procuran poetizar nuestra escena: los gloriosos iniciadores de este movimiento fueron especialmente el poeta de *Los intereses creados* y el poeta de *El marqués de Bradomin*. Ni Benavente ni Valle Inclán dieron al teatro obras en verso, pero predispusieron el ambiente para que los buenos versificadores hallaran atmósfera propicia a sus estrofas.

Siempre encontrarán nuestros poetas en verso—de momento por lo menos—una grave dificultad en la inadaptación de los comediantes de ahora a todo cuanto no sea el eterno drama francés del adulterio o el fuego graneado de chistes quinterianos y linarenses. De ahí, la necesidad de crear actores nuevos. De ahí, el gran beneficio que pudiera significar para el arte dramático español la fundación de un Teatro Nacional bien organizado.

CARAMANCHEL

## ACTUALIDADES

México Julio 1909.

Sres. Franklin Jr. & C.<sup>o</sup>  
Cádiz.

Muy honorables señores:

Va por lo que valga, una idea inspirada en el más profundo amor al "terruño" y á los que con su nombre le dieron gloria.

Por lo que Cádiz ha representado, representa y representará en las Artes y las Letras Hispanas, de Cádiz Artístico y Literario, es el cumplido deber de á manera de prólogo, escribir la primera página de los anales de su anhelado Gran Teatro, recorriendo su primer telón.

Los primeros aplausos que repercutan sus bóvedas deben ser para sus hijos y para ellos también los beneficios, y el Ayuntamiento, por el pueblo, por la tradición y por el Arte, no debía esa noche dar paso á ninguna empresa, si no en justo y merecido homenaje ofrecerla al teatro gaditano declinando en él la facultad de organizarla.

Ahora, tiene la palabra el ilustre Alcalde, el erudito Cronista de Cádiz y el novel Círculo de Escritores y Artistas; yo sólo sé que "querer es poder" y que aún queda en Madrid un Fernández Shaw, un Jerónimo Jiménez y un Salvador Viniegra.

Anticipadas gracias por la atención que dispensen á estas líneas de

Un gaditano "pur sang".

"L'Echo Littéraire Artistique et Scientifique."  
Paris. Julio 1909.

*La Vie folle.* — Livre de vers, ajoute modestement, après ce titre, son auteur, M. Charles Fernandez Shaw, qui figure parmi les premiers entre les poètes espagnols actuels. Ce petit chef-d'œuvre de poésie contient des compositions de diverses époques car, bien que jeune encore, Fernandez Shaw est un vieux poète. En effet, dès son plus jeune âge, les Muses semblaient ne plus avoir de secrets pour lui et ses nombreux ouvrages démontrent une puissante inspiration.

L'excellent critique, M. Gomez Baquero, nous dit que la *Vie Folle* se rapproche de ce que demandait la belle sentence d'André Chénier, tout un programme de poésie :

Sur des penses nouveaux faisons des vers antiques.

Louis Hugelmann.

## DÍA DE JULIO

(Inédita)

Disfrutad la hermosura de este día,  
mis dolientes sentidos.

Gozad con su belleza incomparable.  
Sentid. Gozad. ¡Abríos!

Sin temor, sin recelos, sin angustias;  
conmovidos, gozosos...,  
encantados con tales sensaciones;  
¡entregados! ¡del todo!

Sentid, sentid, y disfrutad. ¡Abríos!  
A la luz cariñosa,  
y á la canción ingéñfa de las aves,  
y al deleitoso aroma...

El fruto pruebe que me brinda el árbol.  
Mis manos acaricien  
los pétalos tan finos, de las rosas,  
tan lindas, tan gentiles..

El sol deslumbra. Por el huerto cuelga  
leve red, caprichoso;  
leve red de reflejos, más brillantes  
que los mismos del oro.

Leve red que á los árboles se enreda,  
sutil y primorosa;  
destacando las mallas relucientes  
en sus trémulas sombras.

Canta el arroyo como nunca. Dice  
gozos del agua pura.  
Los pájaros que pueblan los frutales  
revuelan como nunca.

Revuelan y alborotan, bulliciosos.  
Cantan alegres... ¡Chillan!  
Y entonan, con sus cánticos, un himno  
de amores... ¡á la vida!

El aire tibio y ledo me perfuma,  
del perfume que esparce.  
Los frutos son dulcísimos. A mieles,  
á gloria pura saben.

Las rosas, tan gentiles, que mis manos  
sostienen y acarician,  
me pagan con su olor. Me corresponden  
con ofrendas purísimas.

Gozad de tanto bien; gozad, un punto,  
mis dolientes sentidos.  
Sentid, gustad, tan mágicas bellezas.  
¡Gozad, gozad! ¡Abríos!

Disfrutad de sus múltiples encantos;  
de sus múltiples dones.  
Olvidemos, un punto, las angustias.  
Gustemos de los goces.

Y en tanto los gustemos, á la sombra  
del frondoso peral que me cobija,  
¡bandigamos á Dios, en sus bondades!  
¡A Dios que nos lo brinda!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

1u

"Heraldo de Madrid" 4. 9. 909,

# LA PROXIMA TEMPORADA

## ¿Qué preparan los autores?

El brillante poeta y celebrado autor Carlos Fernández Shaw contesta en los siguientes términos á la carta que le escribimos:

Cercedilla, 1.º de Septiembre.

Señor D. José Francos Rodríguez.

Mi ilustre y buen amigo: Respondo con mucho gusto á sus amables preguntas.

Tengo bastantes obras teatrales enteramente concluidas; pero esto no quiere decir, de ningún modo, que pretenda estrenarlas todas durante la temporada que está comenzando. Sería demasiado pedir.

A continuación las enumero:

Sin colaboración, *La Virgen de los Rosales*, drama legendario, en cuatro actos y en verso; *La romancera*, comedia en tres actos y en prosa, con un prólogo en verso, que, Dios mediante, recitaré yo mismo; *La tragedia del beso*, poema dramático en tres cantos y en verso, y los libros de dos zarzuelas, en un acto, *La sombra del Rey galán ó el alcalde Cantarranas* y *Los ojos garzos*.

En colaboración, los libros de varias obras líricas. El de *Colomba*, ópera en dos actos, con Luis López-Ballesteros; el de la zarzuela *La balada de los vientos*, con Luis Brun; el de la opereta *El canto del mosquetero*, con Antonio Viérgol; el de la zarzuela *La voz de la tierra*, con Ramón Asensio Mas, y los de dos sainetes, *En Córdoba la Sultana ó ipa caprichos mi niña!* y *Los dos clavos*, con Toro Luna.

La música de la ópera *Colomba* es del maestro Vives.

La de las zarzuelas *La balada de los vientos* y *La voz de la tierra*, del maestro Serrano (D. Emilio); la de *El canto del mosquetero*, de Amadeo Vives; la de *Los ojos garzos* y *El alcalde Cantarranas*, del maestro Vicente Arregui, que se dispone á hacer sus primeras armas en el teatro, después de sus triunfos en los conciertos de la Orquesta Sinfónica.

Los sainetes también están en buenas manos. Para el primero trabaja el maestro Calleja. Para el segundo, otro nuevo compositor, muy notable también, y malagueño por más señas, José Cabas Quiles.

Y ahora... ¡Dios dirá!

Mande usted siempre á su amigo, que es trecha cordialmente su mano,

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

# CHARLA TEATRAL

"La Correspondencia de España"  
4. 9. 1909.

Tirso Escudero no será, si le conceden el Español, empresario absoluto, sino coempresario. Ha firmado con él la proposición un médico muy conocido en Madrid, donde disfruta de grandes simpatías y que está en brillante posición social.

\*\*\*

Y, mientras solicita el Español, no descuida Escudero su teatro de la Comedia, que acaba de decorar lujosamente y para el cual tiene entregadas u ofrecidas algunas producciones de mucha importancia.

Empezará la temporada con un estreno de Benavente: «La escuela de las Princesas».

Serafín y Joaquín Álvarez Quintero estrenarán «El siglo pasado».

Conocemos una obra de un autor argentino—«Las de Barranco», del Sr. Laferrière,—recomendada y elogiada por Benavente.

Costa y Jordá han entregado una traducción de «El viejo Heidelberg», que obtuvo un triunfo tan resonante en el teatro Antoine. «Juventud de Príncipe» titúlase la traducción española.

Fernández Shaw termina ahora una comedia para Tirso, y Arniches y García Álvarez han ofrecido la obra de Pascuas.

*Carananchel.*

Año I N.º 1

DOMINGO

5 Sepbre. 1909

Precio 15 céntimos

## LA UNION ILUSTRADA

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA

MALAGA

ELOGIO FÚNEBRE

EN LA MUERTE DE IBÁÑEZ MARÍN.  
MI EXCELENTE AMIGO.

Fué bravo militar, buen caballero.  
Cual péciera, sucumbir debía.  
Cual español, con noble bizarría.  
Cual paladín, rodando con su acero.

Contra enemigo denodado y fiero.  
Por la patria infeliz, que lo exigía.  
Bajo la luz espléndida del Día,  
sudario digno para tal guerrero.

Fué gran doctor en admirable Ciencia:  
la ciencia vasta del varón prudente,  
que dicta, para el hombre, la Experiencia.

Todo talento fué. Con tanta herida,  
las balas que le hirieron en la frente  
buscaron bien el centro de su vida.

CARLOS FERNÁNDEZ-SHAW.

Dirección

Redacción

Administración

MARQUES, 5



inspiración artística, *la Poesía es una Metafísica á su modo*, sentimos digo verdadero júbilo, cuando vemos aparecer un libro cual *La vida loca*, en el cual el poeta se muestra pensador y nos descubre verdaderos secretos que solo la inspiración puede ofrecernos en forma que á la par deleite y conmueva.

Para los rutinarios, Fernandez Shwa carecerá, seguramente, de las condiciones de un poeta lírico, porque su lirismo, las más de las veces, es amargo, no se desborda en torrentes ni se precipita en forma de cascada ni se asemeja al romper de las argentinas risas de doncella ni se extiende y desarrolla á la manera de iluminación á la veneciana: es un lago que aparece de pronto formado ante nosotros, la solemne alegría del ciego que se libra de la venda después de la operación que le dió vista, el potente foco que ilumina una concavidad sombría.

No se parece tampoco al indeciso rayo de la luna que ilumina sin descubrir las pequeñas impurezas de la realidad ni la labor de la rubia Aurora esparciendo flores y pintando con sus rosados dedos el paisaje: es simplemente la lámparita eléctrica pequeña y potente que se aplica á un solo objeto ó á una parte de él, pero que permite un exámen pleno y detallado.

Hemos dicho antes, y en ello nos ratificamos, que el pensamiento y el rasgo lírico de Fernández Shaw suele ser amargo; pero, al ratificarnos, debemos observar que su amargura no se parece en nada á la de Campoamor ni á la de los pocos poetas campoamorianos que conocemos; la amargura de Fernandez Shaw nos hace pensar, nos conduce á rectificar nuestra conducta; y no sólo nos permite esperar, sino que á abrigar la esperanza nos predispone.

Y como nos hemos detenido demasiado vamos á concluir en cuatro líneas: no nos hemos entretenido en decir que sus versos son buenos, porque todos los conocen y por tal los respetan; nos limitaremos á advertir que los versos de Shaw son tan bien nacidos como bien hechos; esto es: tan inspirados como correctos, sonoros y bien rimados. Se podrá decir que abusa de las descripciones; pero es su forma de pensar é inspirarse, y además, describe tan admirablemente, que cuanto más se detiene en ello, más gusta.

Y aquí terminamos, no porque nos falte la materia, sino para no acrecer la razón de los que con justicia digan leyendo estas líneas: «A buena hora, mangas verdes», ya que no podemos disminuir la de los que han de pensar: «Tarde y con daño».

"Ateneo."

La oración al poeta.—Leyendo *La vida loca*, libro de versos del insigne poeta Carlos Fernández Shaw.

¡Bendita de Dios sea la hora en que vino á mis manos profanas este don de tu insigne munificencia! ¡No se cierren mis labios pecadores sin musitar la fervorosa oración de mi ánima en alabanza de esta pluma de ave fénix que copió con justeza las vibraciones de una cítara de oro! Como rayo de sol después de los temporales; como ráfaga tempranera del aire otoñal, que tonifica los

nervios, ahitos de bochorno; como canto de esperanza; como aliento de vida, ha llegado tu poesía en tan buena hora, que mis ojos se elevan en sincero éxtasis, y mis manos se juntan en plegaria de gratitud, y mi alma le habla á mi cuerpo de la alegría de haber nacido.

Poeta del amor: yo he cantado á media voz la música de tus madrigales al borde de unas lindas orejas del más puro abril, y cuando la princesa entornaba sus ojuelos y escondía sus negras pupilas en un soberbio nimbo de pestañas de seda, me atreví á preguntarle:

—Alteza, ¿cuál es tu sensación?

Y ella, con una risa de infinita dulzura, murmuraba muy quedo:

—Es como si llegara á mis sentidos el aroma de un jardín de rosales.

Poeta del dolor: un triste ha recitado en voz alta los versos de tu melancolía, ha admirado tus acentos de sinceridad y ha gemido tus agonías con la misma ternura que sollozó las tuyas, muy grandes, muy amargas. Repitieron sus labios los ecos desgarradores de una copla lejana, que se esfumó en el espacio, tembló con las elegías que de ti mismo enviaste á otro noble poeta de Castilla, coreó con sus sentimientos la cristiana resignación de tu *vox clamantis*, y oyó conmovido el tétrico volteo de unas campanas doblando por tus ilusiones muertas. Y aun cuenta que, abrumado por sus dolores, transido por el fuego de un llanto insaciable, bendecirá su pena, que le está matando, si en tan bellos versos ha de ser esculpida.

Poeta cristano: un teólogo humilde ha consultado textos de los doctores de la Santa Madre Iglesia, y no halló en los de tan preclaros varones mayor fe que en tu plegaria, más firme esperanza que en tu *última verba*, ni tan acendrada caridad como la que fluye en tu romance de los pobres locos. No se vió, á su parecer, con más rara clarividencia la escena del Calvario, ni con una semejante confianza en Dios se cantó á la vida loca.

Poeta rústico: yo, que gusté la vida campesina como don del Señor, me ufano al recordar, regenerándome, aquellos claros días de mayo en que mis males fueron vida y mis desolaciones consuelo por arte del buen

abrazo de la Naturaleza. He clamado á los manes del beatísimo Baltasar de Alcázar, y en el recuerdo de sus frivolidades, escritas con un espíritu de casticismo que no es otra cosa que la misma perfección, te reconozco bien como heredero de aquel donoso y pícaro rimador. La santa paz ha sido conmigo en la lectura de tus versos apacibles, y luego el entusiasmo y el aplauso para tus romances y tus tonadas y tus quejumbres, que huelen á romero, saben á miel y á leche, y suenan como notas de rabel.

Poeta de la tierra: ¡bien haya tu buena voluntad, que con elevados conceptos sabe honrar los estrados donde rodó tu cuna, si no de oro y marfil, como las celebradas por el Hispalense, de claveles fragantes y flores de naranjo! Cantas á tu tierra, como todo buen corazón sentiría ese filial amor, si para todas las buenas almas estuvieran escogidas tus dotes de maravilloso glosador de las gracias innúmeras de tu madre Andalucía. Quiero para mi corazón ese amor que dedicas al terruño, y te imploro con singular encarecimiento una buena memoria para imitar los sabrosos recuerdos con que me has encantado.

Poeta de la patria benemérito: á un viejo soldado de gloriosas guerras le he leído las vibrantes estrofas de tu oda á Castilla. He visto cómo sus ojos, largo tiempo apagados á todas las emociones, revivían brillando con llamaradas de íntimo entusiasmo. Escuché sus palabras de aliento consolador, y al calor de su inspiración me sentí grande, me sentí fuerte: sus palabras no eran de un nuevo discurso; el veterano repetía tus versos, declamándolos con la pasión de un buen artista, sinceramente real. Pero luego recité como supe ese colosal poema de los cíclopes, forjadores de la armadura invencible, y mi viejo soldado, coronado de mirtos y laureles, enmudeció. Se fué el encorvamiento de sus espaldas, se estiraron sus piernas de hércules guerrero, la piel tornó á ser tersa y bien colorida, y empuñando su espada y cabalgando en su potro, corrió, corrió sin descanso á combatir á un enemigo ilusorio.

Y ello fué como los cadáveres helénicos se animaban con vida y nuevo valor, por obra de los cantos de Tirteo, el épico tullido.

Yo te imploro, poeta eminentísimo, la gracia de una buena lección de tu experiencia. Llévame á los lugares donde tan bien acrisolaste las emociones; pon en mis manos los cristales de un raro anteojo que con tan perfecta claridad te ha dado la sensación de la madre Naturaleza; predícale á mi alma para que en ella se asienten las nobles ideas de amor y fe, y cuando, embriagado por tan intensa poesía, me sienta renacer en mí mismo, yo iré á presentarte mi frente, y arrodillado con una insólita piedad por Dios y por el Arte, haré mi súplica humilde, como la de los reyes de Israel á los profetas del Señor:

—¡Maestro, úngeme!

*Federico Romero.*

**Poesía y poetas****"La vida loca,"**

Este es el título de un nuevo libro de Carlos Fernández Shaw. «¡La Vida Loca!»... Notaréis como el poeta la ha visto alejarse en el tiempo, aunque la sienta todavía cerca del corazón. Sus canciones os dirán á veces fatiga y desencanto. El cansancio del viajero que después de herirse con los abrojos de todos los senderos, ha aprendido la inutilidad de sus andanzas.

¡Ya es tiempo, Dios santo! ¡Las dudas aca-  
[ben,  
las ansias, las penas, las nubes, los vientos!  
¡Ya es hora! ¡Que el alma descanse, Dios mío!  
¡Ya es hora! ¡Que al cabo repose mi cuerpo!

Desea reposar y temeroso de otros impulsos que le lleven á perderse nuevamente en el laberinto inextricable, llama á Ariadna con los gritos efusivos de la olvidada Fe. El andariego invocará ahora las pasadas sensaciones, y al tamizarlas por el estado actual de su espíritu habrá de sorprendernos con el sano equilibrio logrado por su sensibilidad cuando navegaba por las turbias ondas de la inquietud. Porque el libro es contradictorio, agitado y revuelto, loco en suma, pero tan sincero que podemos leerle con la misma serenidad espiritual con que apreciamos los fenómenos de esa Naturaleza á la que el poeta comparará la propia existencia:

¡Que duros contrastes! En pocos momentos,  
el sol y la lluvia...; dolor y alegría...;  
la tarde doliente...; la tarde que ríe...;  
¡Que tarde tan loca! Parece mi vida.

¡Muy loca la vida! Como la de cuantos la dignificaron solamente con detenerse para interrogar á la esfinge el magno absurdo de la posibilidad finita. Afortunadamente para él nuestro poeta se ha orientado, y ha vuelto los ojos á la ingénua Idealidad. Ha visto reaparecer aquellos coros seráficos de su infancia que acompañaban, con arpas áureas, alabanzas á una Suma Bondad, de quien somos, según se dice, imagen y semejanza... La Fe le acorrerá, pondrá en los labios sitibundos la capa del consuelo á cambio de una resignación que poseerá aquí infabables dulzuras de descanso. «Última verba» es confesión y credo:

Dirá mi voz, sincera,  
como la Fe sus máximas inspira;  
la Razón verdadera,  
y el Error que delira;  
dirá de sus delirios la mentira.

La muerte, llamada en «Plegaria», pues el Misterio dejó de ser, y se confía en el fallo de la Suprema Justicia, recuerda místicos arrobamientos sutiles: «Ven muerte tan escondida,—que no te sienta venir,—porque el placer de morir,—no me vuelva á dar la vida», y más exactamente las renunciaciones de Fray Luis en «La vida del campo» y en «La vida del cielo.»

Pero no temáis. El autor ha declarado la locura de su libro. Repasad el grupo de «Mocedades». Allí ese corazón que

¡sigue cantando la inmortal estrofa!  
os sorprenderá de pronto con el aliento del Progreso, en «El trasatlántico», composición de gran valor onomatopéyico en la que el hierro y el vapor cantarán la gloria de los hombres:

Cortando las aguas—con rápido empuje,  
dejando en las aguas—blanquísima estela,  
el negro y enorme—vapor trasatlántico  
su rula prosigue—señor de la mar.

La brisa voluble,—rozando las ondas,  
mil chispas en ellas,—enciende y apaga,  
y el buque grandioso,—cuajado de luces,  
desprende á su paso,—regueros de luz.

O sentiréis una brusca irrupción de sol y de color, todo el color y todo el sol meridional con «Sabrosos recuerdos», en tanto cae sobre vosotros, fresca y perfumada, la blanca lluvia de los azahares:

¡Naranjas hermosas!  
¡Naranjas «de allí»!  
De Palma del Río  
de Lora del Río;  
de los naranjales de la Andalucía  
fecunda y feliz.

Terminaréis, en fin, oyendo exclamar:

¡Cantad, alegres campanas,  
á las mujeres y al día!  
¿No es un poeta distinto éste, radicalmente distinto, del de «Plegaria» y «Última verba»? Volverá el otro, y volverá pronto. ¡Ah! «La tarde que rie... la tarde que llora...» Ya le oiréis sollozar con hondo desconsuelo en «La primera visita», y en «¡Beati Possidentes!», cuando el dolor del hijo muerto salga de él para proyectarse en la tumba con terrible grito, más fiero que angustioso:

Con él descansan todos mis sueños  
de amor, de gloria, de poderío...  
¡Y ante los cielos y ante los hombres,  
aquel pedazo de tierra es mío!

Grito de verdad, solo comparable á la composición dedicada á Enrique de Mesa, el poeta hermano, en la que se advierte al lector el momento horrible en que fué concebida, momento parecido á aquel otro, de fiebre y delirio que inspiró «Las violetas de Aucamville», una de las páginas más hermosas del libro:

¡Oh puente inolvidable! Bajo tus arcos recios  
miraba yo las aguas del Garona pasar,  
y un impulso terrible me empujaba á sus ondas;  
¡el impulso funesto de un dolor sin piedad!

¡Oh, violetas fragantes y exquisitas! ¡violetas!  
de Tolosa de Francia, que me hicistéis vivir!  
¡Oh promesas hermosas bajo el sol del invierno,  
de los gozos, las auras y las flores de Abril!  
Como en sueños me llega, desde allá, vuestro  
aroma;  
como en sueños vislumbro vuestros campos en  
flor.

¡Oh, terribles instantes! ¡Oh funesta locura!  
¡no volváis á mi vida! ¡Por mis hijos! ¡Por  
Dios!

Se ha detenido, no obstante, el viajero en el camino y ha mirado en derredor de sí. No hace mucho, enfermo de cuerpo y de alma, hubo de pararse también y cuando la salud volvió á sonreírle, fué recogiendo las vibracio-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

nes del campo para componer su «Poesía de la Sierra», en la que su espíritu, dolorido aún, llevó á la lira acordes pesimistas. Hoy, en estas observaciones de «La vida loca» se vislumbra un ánimo más tranquilizado, que en «Poemas rústicos» alardea de gusto y sentimiento. «Las Barcas ciegas», tristemente perdidas en la niebla cruel, y las «Tonadas de pastores» están saturadas, además, de sencillo candor y á ratos proclaman el noble vigor de su abolengo castizo:

Mira que me estoy muriendo,  
que las piernas se me traban;  
que me puede tanto frío,  
por el cuerpo y en el alma.  
Dame calor, que me encienda;  
dame calor, con tus brasas.  
Dame amor, amor de lumbre,  
lumbre de buenas taramas,  
en el centro del mi chozo,  
chozo de la mi majada.

¿No percibís el aroma del rancio vino de Castilla? Es digno compañero este trozo de «El enemigo», «Los espejos de las mozas» y «Niebla de luz», que figuran en el grupo de «Romances serranos».

Después, no solo se contenta con mostrarnos su dominio de la métrica, paseándonos por un prodigio vario, desde la severidad de los alejandrinos hasta la ligereza del romance, sino que quiere probarse en todos los géneros. En «Tragedias para reir» intenta hablar ya en clásico, ya en romántico, ya en moderno. Logra elevarse hasta lo épico en «Los ciclopes» robusta concepción, optimista y patriótica, que glosa é imita la tan conocida de Quintana: «A España después de la revolución de Marzo (1808)» para definir sus preferencias como otras veces ha buscado el alma de la raza en el verbo mágico de Zorrilla. ¡Quintana y Zorrilla! En ellos está la progenie espiritual de este poeta de ahora, y acaso por eso nos parezca tan española su Musa. Tal «La Vida Loca».

...En vez de poner unas notas modestas á este libro, yo hubiera deseado regalar con más trozos vuestra sensibilidad. ¡Integro el tomo, si posible fuera! Aceptad mis apuntes como impresión de lector. Creo haber señalado algunos de los matices más salientes de esta obra bella y loca, tan intensamente vivida y tan sincera. Sobre todo tan sincera: «Hay buenos ó malos artistas—dijo en su credo Camilo Maugclair,—pero no debemos juzgar más que á los mentirosos. Los sinceros serán premiados en el altísimo cielo de la paz.» ¿Lo oyes, poeta? ¿Presentías el premio cuando hablabas de la paz de Dios en la suprema vida?

José ALSINA

## BIBLIOGRAFÍA

LA VIDA LOCA, por D. Carlos Fernández Shaw.  
*Libro de versos.*

He aquí un libro moderno, sin ser, gracias á Dios, modernista.

Moderno, porque el alma del Sr. Fernández Shaw, en la complicación de sus afectos é ideas, es moderna. Mucho más moderna que la de los modernistas, los cuales hoy siguen copiando á Hugo y Espronceda en el fondo, y á Verlaine y Darío, en la forma.

Siempre, al leer un libro, mis ojos se hunden en los conceptos y bucean en demanda de una perla que guarda en el fondo todo mar de tinta, todo río, todo arroyo humilde: el alma del escritor.

Es una especie de obsesión, bien siglo XX y bien cristiana á la par, ésta de buscar en todo y preferir á todo el alma. La concepción pagana es la contraria: «El cuerpo humano, con su belleza, rey del mundo material y aun del suprahumano, por medio del antropomorfismo.»

La concepción pagana es más alegre; la línea del torso, la curva de la frente, parecen reír sin intermisión, mas con cierto idiotismo. La concepción cristiana es más noble, pero ¡ay! más triste: ¡no fué sola el alma de Laménais la que nació con una llaga!

Si á través de *La vida loca* nos asomamos al alma del Sr. Shaw, la encontraremos en la última etapa que recorrió la complejísima del Sabio cuando anciano y desengañado, después de haberlo gustado todo, halló que las espinas son más que las rosas, que no hay flores, que solo germinan abrojos, que todo es *vanidad y aflicción de espíritu*.

«...Dios que me miras:

ve que me postran, más que los años,  
las ilusiones con sus mentiras,  
con sus verdades los desengaños;  
ve cual me agota mi desaliento;  
que en mí se ceba, como un tormento;  
¡noches y días!, este que siento,  
constante lento,  
dolor del alma...»

Y continúa el poeta renunciando al amor y á la gloria y al placer; sólo quiere dos cosas: *un poco de paz mientras viva*.

«La paz del cuerpo—bien aplacado  
sin que lo mueva torpe cuidado—;  
la paz del alma, la que desean  
los hombres justos, mis bienes sean,  
con que asegure feliz estado.»

El otro bien que anhela el vate es la muerte cristiana, asistido de la Iglesia, rodeado de sus hijos...

«Goce yo de la Muerte,  
con un tiempo bastante la llegada  
con el ánimo fuerte,  
y en la paz de la noche sosegada.

.....  
No; no será la Muerte  
trance para mí ser desesperado,  
si me acorre la suerte;  
si mi Dios, apiadado,  
me da la dicha del mejor estado.

Donde á Dios se concibe;  
lejos del mundo y de su pompa vana;  
dónde mi madre vive  
por buena y por cristiana  
dónde mis hijos me hallarán mañana.»

A la composición en que el autor vierte estos conceptos la titula *Ultima verbe*; últimas palabras, no sólo por ser las postreras sino las definitivas, el resumen de las ideas y afectos que surgieron los versos de todo el tomo.

Otro camino ha recorrido evidentemente el alma del Sr. Fernández Shaw. En él le han precedido muchos de los mayores literatos franceses: Lemaitre, Faguet, Bourget, etc... Un día, ó fueron anticlericales ó se olvidaron más ó menos en la práctica literaria de los dogmas y moral católica. Hombres de cultura, ya no queda más que en España el papagayo literario, el que habla de todo sin saber de nada, el que repite aún lo de

yo, con erudición, cuánto sabría  
ó aquello otro:

«y los libros tiré á los catorce años  
y me entregué del mundo á los engaños»;

hombres de cultura esos escritores, internados por todos los problemas que entenebrece la mentalidad actual y estudiosos de ellos, se han preocupado como de ninguno del religioso, efectivamente el primordial en España y Francia, el que profundiza sus raíces en el corazón mismo de la familia y en el alma del individuo.

De este estudio han deducido los publicistas aludidos un fervor confesional práctico hasta alistarse entre los católicos públicos y defensores de la tradición aun en lo político.

Defensa de la tradición en España suena á integrista ó carlista.

Naturalmente, yo no digo que el Sr. Shaw sea carlista ni integrista; pero sí afirmo, porque aparece en todas las composiciones de *La vida loca* que es católico, que se gloria de serlo y que se complace en publicarlo.

Por referencias amistosas, he sabido que la gran preocupación de Fernández Shaw al editar este su postrero libro de versos ha sido la moral de sus composiciones, y el juicio que de éste formaríamos los escritores católicos. Preocupación que honra al Sr. Shaw, sobre todo siendo como son todas sus composiciones firmables por Fray Luis de León, en lo que á honestidad concierne.

Vista ya el alma del Sr. Shaw, como pensador, columbrémoslas como literato, siempre á través de *La vida loca*.

¡Ah! como literato, yo traería por testigo de la sinceridad de mis aplausos ó ingenuidad de mis entusiasmos, los amigos á quienes he leído y recitado ya de memoria (los versos del Sr. Shaw son de esos de que dicen los franceses *on les sait par coeur*), cuatro y cinco y cincuenta veces *A media voz*: elegantísima, distinguidísima, delicadísima, como la caricia de que en ella se habla:

«caricia temblorosa, que pasara  
como pluma de cisne por tu cara»;

y no menos *Un poeta moderno*, tragedia para reír, que hace llorar con su sobriedad de estatua antigua, con su colorido de cuadro impresionista del día, con la torturada y torturante multiplicidad contradictoria de sus sentimientos.

Y lo mismo el *Canto á mi tierra*, Campanas alegres, ¡Beati possidentes!, *Vox clamantis*, las Tonadas de pastores, Las barcas ciegas, Melodía, Campo de batalla, Los muertos vivos, Los

*espejos de las mozas, Plegaria y Ultima verba.*

Como literato, la característica del Sr. Fernández Shaw es su *clasicismo*.

Digo su clasicismo, no su neo clasicismo. Para mí, siendo Grecia y Roma los eternos modelos, para España y para Francia y para Alemania, etcétera, el clasicismo no es Grecia ni Roma, sino mediante una adaptación á los ideales nuevos, á la idiosincrasia nacional, á la índole del idioma.

Esa adaptación en España la hicieron Herrera, Rioja, Góngora, Lope, Tirso, Calderón, etc., y entre los más cercanos, Hartzenbusch, Zorrilla, Tassara, Ayala, Tamayo, Becquer y Campoamor, etcétera.

Y por eso es clásico el Sr. Fernández Shaw, porque él y Gabriel y Galán son los discípulos de esa pléyade gloriosa y no de *Baudelaire, Le Conte de l'Isle Laprade, Verlaine, Richopin*, y la caricatura de éstos, Ruben Darío.

Como el verdadero catolicismo no es estacionario, el suyo no impide al Sr. Fernández Shaw reflejar la guerra de idea y afectos, de aspiraciones y pesimismo que constituyen la vida moderna, y aun algo de la abulia nostálgica que á todos nos va matando.

Voy á terminar incluyendo una de las composiciones de *La vida loca* mejor escritas.

Pero antes me permitiré dos palabras directas á mis lectores: «se escribe lo que se compra; si no se compra lo que se escribe en católico... no se escribirá en católico, ni habrá derecho á quejarse porque no se escribe en católico».

MARCIAL.

## LA COPLA LEJANA

... Ahí, per la via  
o do non iunge il solitario canto  
dell'artigian che riede a tarda notte,  
dopo i sollazzi, al suo povero ostello;  
e fieramente mi si stringe il core  
a pensar come tutto al mondo passa,  
e quasi orma non lascia.

LEOPARDI: *La sera del dì di festa.*

### I

Anochece.

Las llanuras  
castellanas  
á mi vista  
se dilatan,  
hasta el límite lejano  
donde acaban  
confundidas con el cielo  
que las cubre,  
las cobija, las abarca...

... Las llanuras  
castellanas,  
silenciosas,  
solitarias,  
sin que apenas las alteren  
unos árboles enanos,  
unas casas,  
unas cercas,  
unas matas...

Anochece.

La penumbra,  
triste y vaga,  
va fundiendo los contornos  
y borrando las distancias.

Nada suena.  
¡Qué silencio!  
¡Nadie pasa!

Las llanuras  
se dilatan,  
silenciosas...  
misteriosas...  
angustiosas...  
solitarias...

Media luna  
se destaca  
sobre el cielo,  
triste y blanca,  
misteriosa y solitaria,  
con blancura de sepulcro,  
con sigilo de fantasma.

Por Oriente, se encendieron  
unas vívidas estrellas,  
temblorosas y azuladas,  
como luces  
de unas lámparas fantásticas...

¡Nada suena!  
¡Qué silencio!  
¡Nadie pasa!

II

De improviso,  
por el aire sosegado,  
cruza, triste;  
suena, clara,  
melancólica, sentida,  
solitaria,  
una copla de quèrerès  
y de lágrimas,  
muy llorosa,  
muy lejana...

Es canción que va diciendo,  
melancólicas tristezas  
y añoranzas;  
el horrible desencanto  
de la vida malograda;  
las angustias  
del amor sin esperanza...

Ah, canción de las llanuras  
castellanas;  
de las tétricas llanuras  
solitarias,  
semejantes  
á las almas  
que ya viven sin amores  
ni esperanzas:  
¡cómo suenas,  
triste y lánguida,  
dolorosa,  
fatigada!  
¡cómo suben á mis labios,  
y á mis ojos,  
mientras vibran en el aire  
tus palabras,  
—tus lamentos!—  
los suspiros y las lágrimas!

III

Es de noche.  
Ya la copla  
va sonando  
más lejana; ¡qué lejana!  
Vibra apenas  
en la calma  
de la tétrica llanura,  
solitaria...

*Todo acaba.*

Ya en Poniente se extinguieron  
las postreras llamaradas  
de las luces de la tarde...

*Todo muere.*

*Todo pasa.*

Ya no escucho  
las cadencias de la copla